

Encaminó su planta presuroso
Y, dando muchos gritos, abrazaba
El cadáver aquel, y así le hablaba: 568

“¡Hijo amado! Tal vez cuando sentías
“El dolor de la muerte, me buscabas
“*Me abandona mi padre*, tú dirías,
“Pues que cerca de tí no me mirabas
“¡Viejo insensato yo! Mis muchos días
“De nada me han servido. Tú espirabas,
“Y ¡yo á los pies de seres muy feroces!
“Pues fieras son los hombres y los dioses. 576

“¿Por qué la muerte, despiadado ibero,
“Antes de herir á mi hijo, no me diste?
“¡Feliz tu madre que dejó primero
“Que tú y yo, mi amado hijo, el mundo triste!
“Yo ¿qué soy en la vida? Un pordiosero
“Que muere, y nadie su cadáver viste.»
Ya la aurora risueña se acercaba,
Y el anciano en sus quejas no cesaba. 584



Canto Noveno.

La noche al cielo apenas le quitó
Su negro manto de luceros lleno,
Y con otro la aurora le cubrió
De color purpurado, cuando el trueno
Tan espantoso del cañon se oyó
En las calles de Méjico. Sereno,
Armado de valor é intrepidez,
Entre su tropa hallábase Cortes. 8

Los caudillos aztecas y soldados
De Anáhuac á su vez contra el ibero
Caminaban, los arcos preparados
Para lanzar, el proyectil certero;
Y al chocar las falanges, derribados
Quedaron muchos por el fuerte acero
Del hijo de la España que este día
Esforzado cual nunca se batía. 16

De los sitiados que de fiera Muerte
Cayeron bajo el hacha, fué sin duda
La más ilustre víctima aquel fuerte
Olintetl que era un heroe de verbuda
Complexion, y á quien pródida la suerte
Favoreció, la suerte que hoy ayuda
A conseguir en abundancia el oro,
Y mañana nos robá el gran tesoro.

Cuando las tropas del airado ibero
Llegaron á Xocotla, de donde era
Jefe Olintetl, Cortes á este guerrero
Con su voz fuerte, y con mirada fiera
Así le dijo al saludarle: *Quiero*
Para mi rey que en el Oriente impera,
Y al que obedecen mil ciudades cultas
Mitad del oro que abarriento ocultas.

32

Y el jefe de Xocotla con acento
Muy vigoroso contestó: *Riqueza*
Yo guardo fabulosa, y ya ni cuento
Amatistas de espléndida belleza
Que, amontonadas, todo el pavimento
Cubren de larga y anchurosa pieza
Ni alhajas hechas de oro reluciente,
Todo lo cual yo cuido diligente.

40

Mas ¡darte la mitad! . . . ¡Nunca extranjero!
Pues ni tu vista reerearás siquiera
Contemplando del oro el reverbero.
Si Motezuma, mi señor que impera
Sobre tanto clarísimo guerrero
Y sobre reinos tantos, dispusiera
Que yo todo el Estado te entregara,
Hasla mi vida diérate tan cara.

48

Mas nunca de otro modo. Tal respuesta
La cólera encendió de los soldados
De Cortes que la oyeron, y funesta
Al cabo fué para él, porque irritados,
Al encontrarle en la batalla aquesta,
Muchos peones de Iberia denodados,
Como furias, contra el arremetieron,
Y de heridas el cuerpo le cubrieron.

56

Andar Olintetl quiso; mas de bruces
Cayó en tierra, los brazos extendidos,
Y algun ibero le gritó: "¡Qué cruces
"Tan bellas forman, cuando sin heridos

"Los soldados aztecas!.. Tú te luces.....
"Como los zapos á la tierra unidos
"Te pusiste, olvidando tu decoro,
"Por ocultar de tu señor el oro"

64

¿Al auriga no has visto que, ayudado
De peones vigorosos, mover quiere
El carruaje grandísimo y pesado?
Todos cercan la mole. Este prefiere
De la lanza tirar; otro, encorvado
La rueda empuja, y con sus voces hiera
Del viento la region. Todos se afanan;
Mas nada al fin con sus esfuerzos ganan

72

Y largas horas sin provecho sudan,
Hasta que alguno que un declive mira
Cerca, en el piso, que en su auxilio acudan
Dice á los otros; de la lanza tira
Con brazo de titan. Todos le ayudan,
Y la máquina entónces lenta gira;
Pero vuela despues, en el descenso
De alegre turba entre el clamor inmenso

80

Así aquella mañana los iberos
Y las falanges de Cortes aliadas
Pugnaban por hacer que los guerreros
Nahuatlacas cesasen. Las espadas,
Los proyectiles de arcabuz certeros
Y las flechas y lanzas afiladas
A sepultarse fueron á millares
En los cuerpos de bravos militares.

88

Mas los heroes aztecas donodados
Ni un paso daban para atras siquiera,
Ni le daban tampoco sus aliados,
Y así la lucha desastrosa y fiera
Sostenían valientes y obstinados
Los mejicanos y la gente ibera,
Y en el combate aquese tan reñido
Los hubiera la noche sorprendido.

96

Pero á la hora que vuelve el caminante
A continuar su marcha interrumpida,
Y despues que sus fuerzas abundante,
Fuerte alimento restauró, á la huida
El azteca entregóse. Agonizante
Cayó en el campo, con profunda herida,
Cacamátzin y en hombros sus soldados
De la lid le sacaron consternados.

104

Y el azteca peon, al ver que herido
Sacaron de la lucha estrepitosa,
Moribundo á aquel heroe esclarecido,
Hacia el templo mayor muy presurosa
Su planta dirijió, fuerte alarido
En la fuga lanzando ignominiosa.
Cuando huyeron de Anáhuac los guerreros
¡Viva España! gritaron los iberos

112

Y á la hueste enemiga que en completa,
Triste fuga se puso aquese día,
Perseguián ansiosos. De la inquieta
Auxiliar multitud la gritería,
El acento marcial de la corneta,
El mucho ruido que el cañon hacía
Al cruzar en cureña la calcada,
Del caballo el galope, de la espada

120

El continuo crujir, y del infante
El paso, todo junto pavoroso
Estrépito formaba amenazante
Que el desórden y pánico espantoso
Del vencido aumentaba cada instante;
Y un adalid azteca que animoso
A los iberos esperase no hubo,
Porque nadie para esto valor tuvo.

128

Al espirar la tarde el azulado
Cielo á veces se cubre de repente
De negros nubarrones, prolongado
Trueno se escucha, y en columna ingente

El polvo se levanta, el elevado,
Rico alcázar, y el templo prominente
Cubre del todo, y, sin dejar el suelo,
Toca la nube que oscurece, al cielo.

136

Entónces del mercado huyen ligeras,
En confusion, mujeres á millares:
Esta tira, al correr, adormideras,
Jazmines, alelíos y azahares;
Otras enrollan pronto las esteras.....
Todas corriendo van á sus hogares,
Con recio golpe llaman á su puerta,
Y á poco se halla la ciudad desierta.

144

De la propia manera los ancianos
Que la famosa lucha estaban viendo
Desde el templo del dios de los insanos
Cómbatos, á su hogar iban corriendo,
Al ver que en la ciudad los castellanos
Entraban ya con belicoso estruendo;
Pero Tescátzin detenerlos quiso,
Y que esta reprension oyeran hizo.

152

“¡Ancianos! (les gritó) ¿por qué medrosos
“Os alejáis de aquí?..... Vuestros hogares
“Fortalezas no son que á los furiosos
“Iberos y á sus fuertes auxiliares
“Detengan... ..Lanzando ayes lastimosos,
“Y á manos de feroces militares
“Mueren los viejos que en su hogar se ocultan
“Y sus mismos esclavos los insultan.

160

“Volved, pues, y aunque flecha matadora
“No podemos lanzar, que nuestras manos
“Ya trémulas sentimos, sin demora
“A las casas de jóvenes lozanos
“Irémos, y á la guerra destructora
“Los conducimos. Esto á los ancianos
“Solo toca Los años son pasados
“En que fuímos intrépidos soldados.

168

"Cuando todo mi cuerpo jóven era,
 "De agudas flechas á las lides lleno
 "Mi carcax yo llevaba, y ni siquiera
 "Arrojé en vano un proyectil. Sereno
 "Al sitio corría donde más fiera
 "La liza se travaba. Al miedo ajeno
 "Mi corazon, y con pujanza mucha,
 "Busqué la gloria en la sangrienta lucha. 176

"Tú, gran Tilótotl, viste mil guerreros
 "Caer al golpe de mi fuerte mano,
 "Y conducir me viste prisioneros
 "Hasta el templo del nùmen soberano
 "Huitzilopochtli, á huexotzincas fieros....
 "Mas como no hay, amigo, un solo humano
 "A quien los años el vigor no roben,
 "Hoy solo el corazon me queda jóven. 184

"Ya no pueden mis manos hacia el pecho
 "Llevar del arco la tirante cuerda
 "Para lanzar el dardo, ni derecho
 "Este va al enemigo, y ni quien muerta,
 "Por mí herido, la tierra ó en su lecho,
 "Entre sus deudos, la existencia pierda
 "Maldiciendo mi nombre, que han pasado
 "Aquellos tiempos en que fuí soldado. 192

"Mas todavía mi corazon palpita
 "Con bélico entusiasmo, del combate
 "Al escuchar la clamorosa grita,
 "Siempre cerca del heroe que se bate
 "Con mas valor, colócome. Maldita
 "Por siempre el alma que en la lid se abate.
 "Vamos, pues, á la liza, que, aunque viejos,
 "Podemos ayudar con los consejos." 200

Esto Tezcátzin, que á la lucha fiera,
 Por su achacosa edad aquese día,
 Y muy á su pesar, no concurriera,
 A los otros ancianos les decía.

Y de ellos no hubo quien la voz no oyera
 Del consejero, y todos valentía
 Y entusiasmo sintieren de improviso,
 Y los llevó Tezcátzin á do quiso. 208

Y á las puertas llegaban de las casas,
 Y desde ella el anciano gritaba esto:
 "¡Jóven guerrero que tranquilo pasas
 "Las horas en tu hogar! Camina presto
 "A las lides..... No aguardes que las plazas
 "Y calles, en instante azas, funesto
 "Al dios Paináilton recorrer se vea....
 "Todo entónces tal vez inútil sea....." 216

Y si su voz al escuchar, salía
 Algun viejo encorvado y tembloroso,
 Estas cosas Tezcatzin le decía:
 "Si te dió, amigo, el cielo generoso
 "Un hijo acaso, y guardas todavía
 "En tu hogar ese bástago precioso,
 "Ofrécelo á la Patria: ella lo exige. 224
 "Ella.....la Patria que el ibero aflije.

"Si este día los jóvenes armados
 "No corren todos á la lucha fiera,
 "No tardarán de España los soldados
 "En degollarnos.... La ciudad entera,
 "Tan extensa como es, por todos lados
 "En llamas arderá." De esta manera
 El anciano Tezcátzin arengaba,
 Y á todos á las lides convocaba. 232

Y del Templo mayor al espacioso,
 Gran atrio muchos jóvenes lozanos
 Con violencia acudieron, y ruidoso
 Concurso de valientes mejicanos
 Reunióse. Tal se junta bullicioso
 Ejército de tordos en los llanos.
 Aves tras aves, suspendiendo el vuelo,
 Llegan, y cubren el tendido suelo. 240

De la propia manera los valientes
Hijos de Anáhuac, jóvenes guerreros,
Al gran atrio llegaron impacientes.
Por arrojar á las combates fieros;
Y con horribles gritos imponentes
Marchaban á encontrar á los iberos,
A los bravos iberos que seguían
A los vencidos que en tropel huían.

248

A una plaza larguísima, situada
En la calle por do iban numerosos
Los aztecas en fuga acelerada.
La multitud llegó de belicosos
Jóvenes por Tezcátzin gobernada,
Y, al verla, con acentos vigorosos
El esforzado Quauhtemótzin este
Discurso dijo á la abatida hueste:

256

“¡Aztecas! Ya no más la acelerada
“Planta movais en fuga que os humilla,
“Que dejará por siempre deshonrada
“Vuestra memoria. El hijo de Castilla
“No incendiará nuestra ciudad amada
“Por más que lo desee, ni la cuchilla
“Del feroz enemigo que os espanta
“A tocar llegará vuestra garganta.

264

“Ved esa plaza de guerreros llena,
“De guerreros que son vuestros amigos,
“Y cuya grito estrepitosa atruena
“Todo el campo. Los duros enemigos
“Tendrán que abandonar con grande pena
“Nuestra ciudad ó morirán. . . . Testigos
“Los pueblos sean de nuestra gran victoria
“O nos contemplan sucumbir con gloria.”

272

Esto Quauhtémotl dijo, y los soldados
Aztecas y auxiliares, á la entrada
De aquella plaza todos agrupados,
Y con fuerte gritar, desesperada

Lucha entre sí trabaron obstinados,
Que, por salvarse de enemiga espada,
Refugiarse en aquella pretendían,
Y todos á la vez entrar querían

280

Quauhtemótzin entónces con muy fuerte
Voz á sus tropas dijo: “¡Mejicanos!
“Huir pretendéis de la terrible muerte,
“Y de la muerte os entregáis en manos,
“Os ciega el miedo, porque ¿quién no advierte
“Que pronto los feroces castellanos,
“Si en tan terrible confusion seguimos,
“Nos destruirán? y ¿sin lidiar morimos?”

288

“Sin vacilar ¡soldados! yo prefiero
“Que pasen por mi pecho los bridones,
“Los carros todos del feroz ibero,
“Sus muchos auxiliares batallones,
“Antes que toque el enemigo acero
“Mi espalda. Nosotros los campeones,
“Los que caudillos somos, obligados
“Estamos á salvar á los soldados.

296

“No, pues, de aquí, movamos nuestra planta,
“Jefes insignes, miéntas quede fuera
“De esta plaza un varon; mas si os espanta,
“Oh compañeros! la falange ibera,
“Corred á vuestro hogar. No se quebranta
“Por nada mi valor. Si yo me viera
“Aquí solo, luchara denodado
“Por salvar hasta el último soldado.”

304

Este fué su discurso, y escuchada
Su voz poderosa por los peones
Y caudillos, cesó la malhadada
Confusion, y á marchar los batallones
Con órden comenzaron, y la espada
No temieron más de los campeones
Nacidos en España que violentos
Ya se acercaban, de matar cedientos

312

Y apénas de la hueste mejicana
 Los caudillos pisaron y soldados
 La plaza, cuando ya la castellana
 Falange de Cortes y sus aliados
 El suelo todo con la sangre humana
 Empaparon de nuevo. Acobardados
 No estaban los aztecas, y furiosa
 Siguió entónces la lid calamitosa. 320

Unos gigantes hijos de la guerra,
 Nacidos en el suelo de Castilla,
 Y de torbo mirar firme que aterra
 Al más valiente, al que jamas se humilla,
 Entónces retemblar el ancha tierra
 Hicieron, porque, guiados por Tobilla,
 De la cureña de un cañón tiraban,
 Cañon ingente que á lid llevaban. 328

Al llegar á la plaza, á los soldados
 Aztecas dirijieron la ancha boca
 De la terrible máquina, y pesados
 Proyectiles grandísimos coloca
 En ella entónces de esos esfocrados
 Peones el más alto, y otro toca
 Con llama abrazadora, un solo instante
 Una gran mecha del cañon brillante. 336

Estrepitoso y formidable trueno
 Se oyó, de la ciudad las incontables
 Torres y casas retemblaron, lleno
 De humo vióse el campo, y espantables
 Gritos del indio, esta ocasion ajeno
 Al temor de cureñas y de sables
 Y de tambores al confuso ruido,
 Siguiéron al honisono estampido. 344

Y la pálida Parca recorría
 Las numerosas haces de guerreros:
 De un campo al otro campo iba y volvía
 Cual péndula incansable; y los iberos

Y aztecas deploraron ese día
 La muerte de mil briosos compañeros,
 Y muchas madres de dolor gritaron,
 Y el cadáver de su hijo no abrazaron. 352

Todo el tiempo que duran las doncellas
 En ataviar gustosas á la amiga
 Que va á unirse al esposo, tanto aquellas
 Falanges soportaron la fatiga,
 Sin cejar, de la liza, y las estrellas
 Tachonaran el cielo, y la enemiga
 De los varones, implacable Guerra
 Con más sangre regara aquella tierra. 360

Que los heroes aztecas denodados
 Ni un paso para atras daban siquiera,
 Ni le daban tampoco sus aliados.
 Y así la lucha desastrosa y fiera
 Sostenían valientes y obstinados
 Los nahuatlacas y la gente ibera,
 Y en el combate aqúeste tan reñido
 Los hubiera la noche sorprendido. 368

Pero Cortes con militar acento
 Que hizo temblar los corazones todos
 Esto gritó colérico y violento:
 «¡Soldados de Castilla! ¡De los godos
 «Descendientes! Jamas en el sangriento
 «Combate vacileis, que de mil modos
 «Habrémos de caer al golpe fuerte
 «De la implacable y despiadada muerte. 376

«Nadie logró escapar del lastimoso
 «Instante de la vida postrimero,
 «Ni el monarca más grande y poderoso;
 «Y morir en la lid, para el guerrero
 «Es más dulce mil veces y glorioso
 «Que ver inviernos muchos, y en grosero
 «Báculo sostener el encorvado
 «Cuerpo, ya por los años fatigado. 384

«Así, pues, á la liza! y este día
 «Acaben para siempre los mentidos
 «Dioses de aquí, y la azteca monarquía
 «O los iberos, en el campo heridos
 «Queden ó vayan á la tumba fría,
 «Y que la muerte de hijos tan queridos,
 «Sacrificados en region extraña,
 «Llore por siempre nuestra madre España.» 392

Tales cosas habló, y el acicate
 Hizo sentir á su corcel fogoso,
 Y entró en la plaza, y el temor que abate
 A veces el varon más belicoso,
 Se apoderó del indio que el combate,
 Al ver al heroe, abandonó medroso,
 Y hasta el Templo Mayor con presurosa
 Planta emprendió la fuga vergonzosa. 400

¡Viva Castilla! con sonoro acento
 Gritó Cortes, y todos sus soldados
¡Qué viva! contestaron, y del viento
 En la region los gritos prolongados
 Habíéndose esparcido, desaliento
 Grande sintieron todos los aliados
 De los aztecas. De estos tambien hubo
 Quien so el dominio del terror estuvo. 408

En medio de la horrible gritería
 Alzó su voz Quauhtémotl denodado,
 Esto diciendo: «Aztecas! Este día
 «Peligra nuestro suelo tan amado,
 «Que Esclavitud, Esclavitud impía
 «Llenarnos de cadenas ha jurado.
 «Si salvar á la Patria no logramos,
 «Antes que ser esclavos sucumbamos » 416

En la estacion tristísima del hielo
 Las hojas de los árboles marchitas
 Caen á millares en polvoso suelo,
 Así éntonces cayeron infinitas

Víctimas en la guerra. En tanto al cielo
 Subías, luna llena, tú que quitas
 A la noche la sombra pavorosa;
 Mas la lid no cesaba desastrosa. 424

Y el anciano Tlilótotl la postrera
 Presa que hizo la muerte fué ese día,
 Ese día que la falange ibera
 Tan altos triunfos conquistado había.
 La más pura amistad y más sincera
 Entre el noble Tezcátzin existía
 Y este discreto anciano, aunque guerrero
 De más alta prosapia era el primero. 432

Del ilustre amigo por consejo
 Lanzó en la liza dardos heridores
 Esta ocasion Tlilótotl, aunque viejo;
 Y por eso con mil desgarradores
 Gritos agudos y doliente quejo
 Tezcátzin á los fuertes lidiadores
 Sin cesar suplicaba que así herido
 No dejaran amigo tan querido. 440

Creiste, anciano, que la dulce vida
 Aun sustentaba el cuerpo del amigo;
 Y, al conocer tu error, voz dolorida
 Sacaste de tu pecho: "Yo te sigo,
 "Y lo juro mil veces por tu herida,
 "O tu muerte aquí vengo. Sí, lo digo
 "Con todo el corazon. Fiera venganza
 "Tomo ó me hiere matadora lanza." 448

Así Tezcátzin se expresó, y furioso,
 Y como loco arremetió al guerrero
 De Castilla, y al término dudoso
 Llegara de la vida, si el ibero
 Entónces del combate estrepitoso
 No se hubiera alejado. Del acero
 Tan temible del fuerte castellano
 Así escapóse el venerable anciano. 456

De Iberia los indómitos soldados
Se retiraban de la lid sangrienta,
Y seguían tras ellos sus aliados;
Y la marcha de todos era lenta,
Sin confusion, ni gritos, ni agrupados
Iban los peones. El clarín que aumenta
El valor en la lid encarnizada,
Se oyó al llegar la hueste á la calzada. 464

Y caudillos y peones numerosos
Cual clavados quedaron al sonido
Del bélico metal, y silenciosos
Permanecieron, y ni leve ruido
En aquellos parajes espaciosos
Se oía; pero al fin interrumpido
Fué ese silencio por la voz del fuerte,
Gran Cortes que habló así: "La triste suerte 472

"Que á estos pueblos se espera yo lamento.
"De multitud de madres desdichadas
"Tristes sollozos herirán el viento.
"Gritarán ¡infelices! abrazadas
"Del cadáver del hijo que en sangriento
"Combate pereció, y afortunadas
"Serán, si mueren de tan grande pena,
"Que escaparán de la servil cadena. 480

"Y por los montes la infelice gente
"Que del furor se libre del soldado,
"Huyendo ha de vivir, y ni corriente
"De agua turbia, ni arroyo encenagado
"Ha de encontrar donde la sed ardiente
"Mitigue, ni del ave el despreciado
"Manjar podrá comer; y los desiertos
"Siempre sembrados estarán de muertos. 488

"Pero nosotros evitar, Señores,
"Nunca podremos tan terribles males.
"Que del orbe los muchos pobladores
"Perezcan todos ántes que desleales

"A su Dios sean y á su rey traidores
"Los iberos. Los indios, criminales
"Por no dejar su religion siniestra,
"Contra ellos arman la Divina Diestra. 496

"Así, pues, aunque mucho dolorosa
"Nos parezca su suerte, los iberos
"Debemos, en la lid calamitosa,
"Con su sangre bañar nuestros aceros.
"Esa raza feroz, supersticiosa
"Acabe para siempre, compañeros:
"De su ciudad ni los escombros queden,
"Los falsos dioses por el suelo rueden. 504

"Y vosotros, valientes auxiliares,
"Soldados de Tlaxcala, haced que envueltos
"En llama abrazadora sus hogares
"Los mejicanos vean.....Por hoy resueltos
"Reducid á ceniza esos aduares.
"Que no tarde verémos que de esbeltos
"Palacios la magnífica techumbre,
"Presa del fuego, la ciudad alumbre.» 512

Esto dijo, y al punto numerosas,
Grandes teas se vieron encendidas,
Todas en torno de las pobres chozas
De gentes mejicanas desvalidas,
De gentes que con voces lastimosas
Imploraban piedad; pero perdidas
Tantas súplicas fueron. Quien lloraba,
Y quien de rabia y de furor gritaba. 520

Unos, saliendo de la choza fuera,
Despedazaban sus pequeños dioses,
Y con risa sardónica y grosera
Los insultaban, y con fuertes voces:
"Que acaben, decían, de esta manera
"Deidades impotentes y feroces
"Que piden mucha sangre, y del acero
"Hoy no pueden salvarnos del ibero." 528

Otros gritaban: "¡Catellano fuerte!
 "Pues en las lides eres poderoso,
 "Dá pronto dura y espantosa muerte
 "A tu enemigo; pero no alevoso
 "Al desgraciado aflijas de esta suerte.
 "Que cese ya ese fuego desastroso."
 Asi ragaban; mas ¡inútil ruego!
 Muchos hogares devoró aquel fuego.

536



CANTO DECIMO.

Desde el Templo Mayor el denodado
 Quauhtemótzin y cabos numerosos
 El incendio miraban malhadado;
 Y el Monarca, suspiros lastimosos
 Dando á los aires, dijo consternado:
 "Días tristes, días calamitosos
 "A nuestra pobre Méjico se esperan:
 "Antes que lleguen, nuestros hijos mueran. 8

"La incendiaria tea del insolente
 "Enemigo soldado numerosos
 "Hogares destruyó de pobre gente
 "Hoy, y no tarde nuestros más suntuosos
 "Edificios serán por el ardiente
 "Elemento arrasados. ¡Oh dichosos
 "Los que no vean en ruinas convertida
 "Por el incendio esta ciudad querida! 16

Estas palabras fueron proferidas
 Apénas por el labio del Monarca,
 Cuando ante él dos mujeres consumidas
 Por la edad presentáronse: "La Parca
 [Exclamaron con voces doloridas]
 "Que con brazos larguísimos abarca
 "A la vez tantos hombres en la guerra,
 "Y abarcar puede la anchurosa tierra. 24